

Curso vital: viejas estructuras y nuevos retos

Life course: old structures and new challenges

BEGOÑA GARCÍA PASTOR
ALFREDO ALFAGEME CHAO
UNIVERSITAT JAUME I, CASTELLÓ

El curso vital, entendido como una construcción cultural que varía en función de las personas, los grupos y las sociedades de las que forman parte, es una perspectiva de análisis de la realidad social que, como muestran los distintos artículos que se incluyen en el presente número de la revista RECERCA, se está abriendo camino con fuerza durante los últimos años. Contamos ya con algunos trabajos de compilación, publicados en lengua inglesa, que ponen de manifiesto que estamos ante una orientación teórica consolidada, multidisciplinar y abierta a desarrollos diversos.¹

En general, se presta atención al contexto histórico y las trayectorias personales, haciendo hincapié en la diversidad cultural, las desigualdades de todo tipo y las instituciones sociales que modelan el curso vital.

Se trata de tener en cuenta multitud de aspectos de naturaleza diversa (históricos, políticos, económicos, tecnológicos, biológicos, psicológicos, etc.) que inciden, a través de sus interacciones, en la vida de los seres humanos, condicionándola significativamente. Muchos de estos aspectos tienen que ver con la organización social establecida en cada lugar para la satisfacción de necesidades humanas (educación, trabajo, reproducción, cuidados, etc.).

Como se ha destacado a menudo, en las sociedades occidentales contemporáneas, se ha conformado la concepción dominante de un curso vital estructurado en tres fases y en este orden: aprendizaje, trabajo y retiro. Se puede argumentar que esta organización social rigurosa por edades interesa, sobre todo, como instrumento de control desde los centros de poder, pero merma las libertades individuales y contribuye a la reproducción de las desigualdades sociales.²

1 R. A. SETTERSEN (ed.) (2003): *Invitation to the Life Course. Toward New Understandings of Later Life*, Baywood Publishing Company, Nueva York; J. T. MORTIMER. y M. J. SHANAHAN (eds.) (2006): *Handbook of the Life Course*, Springer, Nueva York.

2 S. SEGÚ-COSME Y A. ALFAGEME (2008): «El retiro temporal a lo largo de la vida: Bases sociológicas y filosóficas», *Mediterráneo Económico*, 14, pp. 385-405.

Esta concepción estructural relativamente estricta del curso vital se encuentra actualmente en crisis y está siendo cuestionada por una serie de razones interrelacionadas, lo que proponemos aquí como objeto preferente de análisis.

El rápido desarrollo tecnológico se puede considerar como un rasgo estructural de nuestras sociedades. La vida de la mayoría de las personas es suficientemente larga como para observar cambios tecnológicos muy relevantes y experimentar la necesidad de adaptarse a ellos. La Comisión Europea era consciente de esto cuando elaboraba un documento titulado *Hacer realidad un espacio europeo de aprendizaje permanente*.³

El aprendizaje orientado al trabajo que subyace a la estructura tripartita tradicional del curso vital, vocación principal con la que probablemente nació la escuela, no habría de estar dirigido de un modo tan exclusivo a la infancia y la juventud. Todo ello al margen de otras consideraciones en torno al aprendizaje no instrumental que, con mayor claridad acaso, es deseable a lo largo de toda la vida.

Al hilo de lo anterior, nos parece oportuno recordar el análisis que ya planteó el profesor Manuel Castells de las transformaciones de la estructura social en la era de la información. Nos advertía acerca de cambios de gran calado sociocultural que afectan al empleo y la estructura ocupacional en la nueva economía informacional y global. Hacía especial hincapié en lo falso del argumento de que las nuevas tecnologías destruyen empleo, un tema que, a su juicio, parecía obsesionar en Europa mucho más que en otras zonas del mundo. En realidad, no hay una relación empírica entre tecnología y empleo. La tecnología es una variable y sus efectos cambian en función del tipo de estrategias empresariales, de política económica, de estructura social, de relaciones laborales y, por tanto, son indeterminados. Lo que está ocurriendo es que se está pasando de una relación laboral estandarizada estable a una relación laboral individualizada, flexible, a unas relaciones cada vez más ad hoc y menos estables entre el empleador y el empleado.⁴

Por otra parte, es posible argumentar que el viejo esquema «aprendizaje-trabajo-retiro», no sólo parece anacrónico cuando lo relacionamos con los anteriores argumentos, sino que contribuye a la reproducción de múltiples desigualdades sociales, tales como las que existen entre hombres y muje-

3 COMISIÓN EUROPEA (2001): *Hacer realidad un espacio europeo de aprendizaje permanente*, Comunicación de la Comisión.

4 M. CASTELLS (1998): *La estructura social de la era de la información: La sociedad Red*. Textos de Sociología, n.º 3, Departamento de Sociología II (Estructura y procesos sociales), UNED, pp. 17-21.

res, entre jóvenes y mayores, entre la población autóctona y la población inmigrante en busca de trabajo, y las desigualdades de clase. Así, por ejemplo, esa organización estricta del curso vital tiende a asumir que las mujeres no trabajan ni trabajarán fuera del ámbito doméstico, puesto que la etapa adulta coincide aproximadamente con el periodo biológico reproductivo. Es como si todavía se negara o se restara importancia al declive progresivo del patriarcado y al cambio social tan profundo que este proceso lleva consigo. Por otra parte, las personas que emigran en busca de trabajo, personas adultas de ambos sexos, jóvenes generalmente, encuentran escasas oportunidades de aprendizaje formal en los lugares de destino, viéndose confinadas permanentemente a trabajos de baja cualificación. Y, en general, las personas más pobres, con menos recursos, o sin capital, tienen menos capacidad de decisión sobre la duración y distribución de sus tiempos de aprendizaje, trabajo y ocio a lo largo de la vida. Es obvio que este tipo de desigualdades plantean retos relevantes, ya que están en juego valores ampliamente compartidos en las sociedades llamadas desarrolladas, valores tales como la igualdad de oportunidades, las libertades individuales y la democracia efectiva.

Por último, es un hecho constatado que las sociedades envejecen, especialmente las sociedades ricas o privilegiadas, en el sentido de que cada vez es mayor la proporción de personas mayores y muy mayores, debido tanto al descenso de la fecundidad (consolidado desde hace ya varias décadas), como al aumento de la esperanza de vida a edades avanzadas (que es hoy la causa principal del envejecimiento de las poblaciones). En este tipo de sociedades, cada vez más personas cumplen más años de vida en buenas condiciones de salud y capacidad en todos los sentidos. Tanto es así, que la idea de la jubilación definitiva por razón de la edad de las personas se muestra cada vez más caduca. Hay extensa literatura al respecto, aunque pocas ideas realmente novedosas y con una orientación decidida a la práctica, a partir de una superación definitiva de la identificación del envejecimiento de las personas con procesos de desvinculación, dependencia y, en el peor de los casos, de exclusión social.

Los artículos que presentamos a continuación abren oportunidades para la reflexión, el análisis y la investigación desde una perspectiva multidisciplinaria, considerando no sólo viejos y nuevos elementos (política, tecnología, ecología...), sino también sus nuevas interacciones, que apuntan a la caducidad de los antiguos esquemas e invitan a discutir otras posibilidades.

Anne-Marie Guillemard muestra cómo el concepto de curso vital permite desvelar las relaciones entre los análisis macrosociológico (de las ins-

tituciones) y microsociológico (de las biografías individuales). Concretamente, la institucionalización de un curso vital tripartito (aprendizaje, trabajo y retiro) responde a unas coordenadas económicas y sociales que actualmente resultan caducas. La autora discute alternativas de reconfiguración del estado del bienestar atentas a la realidad actual, que reclama una regulación mucho más flexible. El artículo incorpora, entre otras, cuestiones de género, de empleo y formación, de envejecimiento y retiro, que son abordadas más específicamente en otros artículos. Traza, por tanto, a nuestro entender, un marco introductorio excepcional al resto de aportaciones.

Alfredo Alfageme, tras repasar brevemente los contextos histórico y teórico recientes en lo relativo al envejecimiento y al retiro, propone una serie de variantes en cuanto a las posibilidades de regulación del retiro temporal a lo largo de toda la vida adulta, como alternativa a la jubilación forzosa y definitiva. Discute algunas consecuencias posibles, individuales y sociales, de una eventual implantación de esta nueva forma de regulación de los tiempos de trabajo y retiro a lo largo de la vida, considerando tanto el bienestar de las personas como las consecuencias sobre el gasto público.

Anna Freixas, Bárbara Luque y Amalia Reina adoptan abiertamente el punto de vista de las nuevas mujeres mayores, nacidas en la segunda mitad del siglo xx, para analizar los cambios en la experiencia de envejecer que se vienen produciendo a lo largo de las últimas décadas, y lo que cabe esperar en el caso de las mujeres que se hacen mayores ya en el siglo xxi. Desde una experiencia formativa, familiar y laboral distinta, resulta inevitable la ruptura con los roles de género tradicionales. Proponen también una revisión del modelo androcéntrico de jubilación, que tenga en cuenta la mayor variabilidad de las trayectorias vitales femeninas, que incluyen, además del trabajo remunerado, trabajos de cuidado, afectivos, etc., de enorme valor social desde un punto de vista humano.

Irene Comins desarrolla el tema más específico del cuidado en la trayectoria vital, incorporando no sólo cuestiones de género, sino también de ética del trabajo, de justicia y felicidad. Reivindica la relevancia social, económica y cultural que tiene el cuidado en la vida de los seres humanos. Cuestiona la supuesta universalidad del curso vital tripartito (aprendizaje-trabajo-retiro) porque no representa la realidad de las personas, en su mayoría mujeres, que se encargan de las imprescindibles tareas asociadas al cuidado. Profundiza a su vez en la desigual distribución de las mismas y en sus consecuencias educativas y laborales. Por

último, plantea nuevos retos que implican al conjunto de instituciones sociales.

Gomercindo Ghiggi y Martinho Kavaya buscan una aproximación muy peculiar entre dos perspectivas vitales para pensar el mundo contemporáneo con base en el diálogo como referencia central: una, presente en el ideario de Paulo Freire, a través de los círculos de cultura, y otra desde la cultura africano/angoleña, a través de *Ondjango* (casa de conversación). Atienden especialmente al mundo de la escuela, siempre ante la tarea de leer el mundo y leer la palabra en la perspectiva humana más central, la vital, aceptando el desafío de discutir el curso vital humano, como construcción cultural que nace de la educación.

Pedro Sánchez Vera se centra en una circunstancia concreta de la vida de muchas personas, principalmente mujeres mayores, como es la viudedad. Aporta una revisión muy valiosa del estado de la cuestión. Descubre multitud de relaciones y procesos diversos que caracterizan y construyen la viudedad, tales como las carencias que suelen acompañar a las personas viudas y sus estrategias de adaptación. Se pone de manifiesto, entre otras cosas, la relevancia de las etapas anteriores de la vida, así como el papel de los sistemas de protección social.

Gonzalo Montiel propone un acercamiento a un momento clave del curso vital como es la emancipación de las y los jóvenes. Es relevante, entre otras cosas, por su actualidad, ya que considera muy especialmente el desarrollo reciente de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, proceso al que se incorpora la gente joven desde edades muy tempranas. La disponibilidad de un teléfono móvil para uso personal, o de un ordenador con conexión a Internet en la propia habitación, son elementos de consideración ineludible en cualquier intento de análisis del proceso de emancipación, sobre el que pesa también la influencia del mercado y de las instituciones públicas.

Por último, Marvin Formosa analiza con profundidad y rigor el fenómeno de la expansión y funcionamiento de los programas universitarios para mayores, sin duda una de las iniciativas de mayor éxito mundial en materia de intervención socioeducativa con personas adultas y mayores. Su análisis muestra un equilibrio muy razonable, a nuestro modo de ver, entre el reconocimiento de las funciones sociales de estos programas y las consideraciones críticas sobre los mismos. Propone, además, una serie de retos que deben afrontar los programas, tanto para superar sus debilidades históricas como para adaptarse a la realidad social emergente, de modo que adquieran sentido dentro de los estilos de vida contemporáneos de las personas.

La revista incluye finalmente dos reseñas de libros. La primera de ellas, realizada por Salvador Seguí-Cosme, versa sobre la última edición de uno de los textos de mayor calado internacional en materia de teoría multidisciplinar sobre el proceso de envejecimiento (*Handbook of theories of aging*). La segunda reseña, a cargo de Begoña García Pastor, es sobre un libro cuyo título, *Malabaristas de la vida*, sugiere ya una presentación decidida de las dificultades con que se encuentran las mujeres en diferentes facetas de su existencia.